

*Y si alguna excepcion ballar queremos,
No es justo la bulguemos en la tierra,
Que no se ballara, aunque trabajemos,
Que a firmeza interes presto desfierra:
En el Perú aqúesto bien podemos
Probar, que Arbol alguno no sotierra
Su raiz, aunque sea de grandeza:
Pues con el amor terna firmeza?*

Esto dixo la
Reina Doña
Isabel à
Joan Fernã-
dez de In-
cisos en su
Chronicã
General de
el mismo se
refiere.

*Catholica, i beata gran Corona
De exemplos, i de virtud Reina Isabela,
De quien su eterna fama bien prezona,
Que en el be de tratar cosas de Lima:
A bueltas del Concilio quiero vean,
Que ai en el Perú Damas de estima,
Que no es en esta Historia mi deseno,
Quitar de su valor al Rubi fino.*

*No es justo iã tratar mas de firmeza,
Maiormente de Damas, pues por gala
Ya tienen la mudança, i por bajaça
Entre ellas iã se juzga, i cosa mala
Guardar la fe al Galan, que es gran proceça,
Echalle al mejor tiempo en hora mala,
Que en remedio de amores han leido,
Que al amor, nuevo amor ha socorrido.*

*Y porque disgustadas mas no sean
Las Damas deste Canto, i de mi rima,
El siguiente les pido Yo que lean,
Que en el be de tratar cosas de Lima:
A bueltas del Concilio quiero vean,
Que ai en el Perú Damas de estima,
Que no es en esta Historia mi deseno,
Quitar de su valor al Rubi fino.*



CANTO XXIII.

TRATASE DEL CONCILIO QUE SE
congregò en Lima; i de las galas de aquella Ciudad;
i de dos temblores gravísimos, que en ella suce-
dieron.

Quísiera que el estilo de mi Rima
Subiera de repente de su punto
Al Cielo, levantando bien la prima
En solo este brevísimo trasumpto:
Por poder escrevir lo que vi en Lima,
Al tiempo que el Concilio estuvo junto,
De siete Obispos graves de Consejo,
Y el Arçobispo Alfonso Mogrovejo.

Como por nuestro Rei se desease
El bien de la Republica Christiana,
Por que el negocio bien se reformase
En este nuevo Orbe, i Tierra Indiana,
Ordend, que Concilio se juntae,
Promisa Autoridad Sancta Romana,
De tierras mui longinças los Prelados
En breve tiempo fueron congregados.

El mui docto Lartau ha venido
Del Cuzco, i de Quito el sabio Peña,
De Santiago de Obile vno nacido
En Medellin, Lugar, Tierra Estremeña,
El grave San Miguel mui entendido,
De la rica imperial Ciudad Chilena,
De Tucumã, victoria Lusitano,
A quien fortuna diò en breve su mano.

Don Alonso Granero, mui prudente,
Que de anigos Toledo descendia,
Tambien se halla en Lima, aunque doliente,
Que listado de gota se sentia:
Del Paraguay electo de presente
Obispo està, que Guerra se decia,
En este Consistorio congregado
Preside el Arçobispo iã nombrado.

Edictos se publican, que viniesen
A pedir su justicia todas Gentes,
Y que en Concilio luego pareciesen
Qualesquiera que fuesen delinquentes
De Estado Ecclesiastico, si fuesen,
Y tuvieresen tambien inconvenientes
De Religion dejada, ò dimisoria,
A todos se despacha compulsovia:

Parecen en Concilio, demandando
Del Cuzco, con algunas ocasiones,
Contra el Obispo algunos, informando
De su justicia, causas, i razones:
Ibase este negocio encadenando
Per muchos, que los guian sus pasiones,
De aqui nace discordia entre Prelados,
Y falsas opiniones de Letrados.

Yn

*Vn Lucio, en los Derechos Graduados,
Amigo mas del tuerco, que el derecho,
Al Arçobispo trayo alborotado,
Con su mala intencion, i dura pecho:
Del Cabido del Cuzco es Abogado,
Y piensa hacer asi mejor su becho,
Que el Concilio rescinda, le decia,
Al Arçobispo, asi le convenia.*

Con este parecer mui conmovido,
Procura el Arçobispo que cesase
El Concilio, diciendo, que ha perdido
Al Virrey, que esperaba le ayudasen:
Don Martin en aqúesto fenecido
Havia, que Dios quiso, que ilegase
Su fin, digno de lagrimas, i lloro,
Porque perdiò el Perú, grande tesoro.

Tenia en el Virrey gran confianza
La Gente, que al del Cuzco perseguia,
Temiendo del de Cuzco la pujança,
Al Arçobispo el Lucio le trata
Mui ciego, por tener del constancia
Y asi quanto le dice lo creia
Per su mal parecer, i mal consejo,
Al Concilio no viene Mogrovejo.

Los Obispos aqui le requirieron,
Que al Concilio presida, como su ley,
A la Iglesia los quatro se vinieron:
Al Lucio le conviene hora que vele,
Entre el, i el Arçobispo respondieron:
El alma, i coraçon à todos duele,
Por ver tal disension asi travada
Entre Obispos, por Lucio, encadenada:

En contra de San Miguel bien se mostraba
Del parecer de todos los Prelados;
Al Arçobispo el solo se juntaba:
Mas à aquellos que fueron congregados,
El Arçobispo presto excomulgaba,
Y en tabillas los pone declarados:
En aqúesto el de Quito muerto havia,
Y Granero de gota padecia.

Quien viò la Ciudad alborotada,
Metida en parecores diferentes,
Al Audiencia la causa fue llevada,
Para cortar el hilo de inconvenientes:
El Audiencia Real bien informada,
Y Letrados famosos, i sapientes,
Rescindieron los Autos actuados,
Y asi presto iã han sido congregados.

Tornaronse à juntar como solian;
Haciendose Concilio cada dia;
En tanto que negocios fenecian;
La Ciudad del comer se encarcia,
Porque de todas partes acudian,
Segun à cada qual le convenia,
Los unos, sin llamarles, son venidos,
Los otros à mal grado son traídos.

*Las Damas vi, que estaban mui quixotas,
Diciendo, que con ellas se ha mostrado
El Concilio con leies rigurosas,
Que el uso de rebocos ha quitado:
En Lima vereis Damas mui vestidas
De sedas, tramasirgos, i brocados
En las fiestas, i juegos arreadas,
Mas los rostros, i caras mui tapadas.*

Por las Calles, i Plaza à las ventanãs
Se ponen, que es contento de mirallas
Con ricos adereços mui galanas,
Y pueden los que quieren bien baballars;
No se muestran esquivas, ni tiranas,
Que escuchan à quien quiere requibralls;
Y dicen so el reboco obispestillos
Con que engañan à veces à bobillos.

De aqúesta libertad, i gran soltura
El Limense Concilio fue informado,
Queriendo reformar esta locura,
Y abuso tan pestifero, i malvado,
Publica con rigor una censura,
Sò pena de la qual les fue mandado,
A las Damas sus rostros descubriesen,
A al menos à las fiestas no satisen.

No fue poca la pena; que sintieron
Las Damas, de se ver asi privadas
Del reboco, por donde se estovieron
En sus casas algunas encerradas:
Al fin de aqúesta suerte obedecieron
Las unas, mas las otras desobedadas,
Saltaron à las fiestas mui costosas,
Pulidas, i galanas, i hermosas.

Tambien adereçadas, i vestidas,
Y con tanto primor, i bisarria
En Lima andan las Damas, i pulidas,
Que en Corte de Castilla se ternia
En estima; vasquiñas guarneçidas
De mucho Oro, i de fina Pedrera,
Doña Bernarda Niño una bordada
Sacò, que en tres mil pesos fue apreciada.

Aqúesta, sobre todas, se señala
En costoso adereço de vestido,
De Aliaga, Beatriz, lleva la gala
En discrecion, aviso, i buen sentido:
Tambien la que no tiene cosa mala,
Ni menos bueno, que ella, su marido
Da lustre, con su lustre en toda Lima,
Doña Maria Cepeda, de alta estima.

Estaba con la lirica Diana
Doña Mariana, bella, mui graciosa
La Corte de los Reies, i aun usana,
Mas la muerte con ella fue invidiosa:
Dexdmos otra Nimpha tan galana,
Discreta, buena, rica, i tan hermosa,
Que puede allà en el Cielo ser lucrò,
Doña Juliana es Puerto-Carretero.

Z

Doña

Doña Bratriz la Coya en estobado
A Lima, dō se halla gran Señora,
Por haver el Bapitimo recibido,
Bien muestra ser del Inga sucesora:
Al mui sabio Loyola por marido
Le cupo, de quien es merecedora,
Doña Luisa estaba cerca della,
De Ploa compañera, clara estrella,

Dejemos de contarlas una à una,
Porque era menester un largo Canto,
Y mas que en todas ellas no si alguna,
Que no tenga mil gracias, i esto tanto,
Que para à media noche alli la Luna,
Y el Sol à medio dia, tanto, quanto
Por cobrar nueva luz, i resplandores
De las Damas de Lima, i sus primores.

Pues oigan los Galanes amorosos,
Y tiempn su contento, en Chusquiabo
Sucedid en estos tiempos tan gozosos
Vn extraño prodigio, i gran estrago:
Por cima de unos cerros barrancosos,
Arrojando del todo un grande lago,
Vn terremoto subito lo avienta,
Y a otro Lugar nuevo lo apienta.

La tierra, por tres partes diferentes
Se abrió con espantable fortaleza,
Y por las aberturas, i vertientes
Salta con furor gran espesega
De polvo, i de pedrisco, que à las Gentes
Mataba sin piedad esta molesta:
Vn Indio se salvó deste pedrisco,
Quedando sin lesion encima un Risco.

Por una parte, i otra el terremoto
Con gran furia pasó quedando aislado
El Indio de rodillas, mui devoto,
Sin ser del terremoto maculado:
Qual suele temeroso por el Soto
La buida buscar Ciervo, d Venado
Quando oie el Arcabuz, así buscaba
El Indio por donde ir, mas no lo hallaba,

Libróle, al fin, el Risco, i el Barranco,
O por mejor hablar, el poderoso
De la muerte à la vida dió un gran trance,
Contandose despues por mui dichoso:
Mas un Pueblo, que llaman Anco Ance,
Aqui biço su fin mui lastimoso,
Que un Cerro encima del vino caiendo,
Y debajo la Gente del cojendo.

Mueren
qua trocien-
tos Indios en
Anco Anco
cubiertos cō
vn Cerro,
que caió en
cima, año
1582.

Murieron quatrocientos naturales
En solo aqueste Pueblo, en des poblado
Murieron otros muchos, i animales
Silvestres, i domestico ganado:
Con estos terremotos, i señales,
Al Pueblo, i Perù videsconsolado,
Y muchos dicen, ià quiere acabarse
El mundo, i el juicio apresarse,

Y no se quedó Lima sin su suerte
De pena en este tiempo semejante,
Que un terremoto grande, crudo, i fuerte,
Sucede vna mañana en vn instante:
No ai hombre, que à salir de casa ariere,
Y aquel que corre mas, sale delante,
No espera la muger à su marido,
La Madre deja al Hijo mui querido.

De casa havia salido mui temprano,
Porque en diciendo Misa, me ocupaba
En Concilio por ser Arceidiano:
Mi Mula de repente apresurada,
Corriendo, i el paralla me era en vano,
Que el miedo del temblor la desquitaba,
Corrid con las orejas aguçadas,
Y ainas me quebrara las quijadas.

Vn ruido el temblor causó tamaño,
Que los cabellos todos se erigaban,
Negocio de contarse por extraño,
Que las paredes vi se meneaban,
Y sin que recibiesen algun daño,
Temblando de tal suerte, al fin, quedaban
En su str, aunque algunas se caieron,
Y à sus duños debajo los cojeron.

Vn caso contaré Yo verdadera,
Que casi me rei, que aqueste dia
Corriendo por la calle vi un Barbero,
Que al punto del temblor sangrado havia
A vn hombre, que tràs el jallo ligero,
Aunque la sangre roja le salia,
El Barbero perdió aqui su lanceta,
Y al enfermo el temblor la vena aprieta.

De vdr era mirar como salian,
Con mil disfraces Hombres, i las Damas
Que aquel punto los Indios se vestian,
Los otros aun se estaban en sus Camaras
Algunas sus afites se ponian
Sirviendo estaban moças à sus Amas,
Y dejarlas, buendose à la Calle,
A dō salen tràs ellas de mal tallo.

Las unas en camisa, desguetadas,
Las otras dando gritos, mal cubiertas,
Las otras medias caras asfritadas,
Caidas, desmaiadas à los puertias:
Las otras con sus hijos abraçadas,
Fencidas del temor, i melionuertas,
Al fin pasó el temblor, aunque turbada
Quedó la Gente toda, i espantada.

En este tiempo, dia señalado,
De la Asumpcion sagrada de Maria;
El Sinodo Limense, que ha durado
Vn año, que se cumple en este dia,
Con gran solemnidad ha publicado
Vna Sesion, que en suma contenia,
Que el Sinodo pasado se tuviese
Por rato, i como tal se obedeciese.

Temblo
grande en
Lima en el
de 1582.

Y que los Indios todos doctrinados
Con gran sollicitud, i diligencia,
De aqui adelante fuesen, i enseñados
Aquello que conviene à su conciencia.
Los Sacramentos sean ministrados
Segun capacidad, i inteligencia,
A Indio, procurando dar comida,
Que pueda conformar con su medida.

Tambien otra Sesion fue publicada
En el mes de Septiembre, octavo dia,
En que fue la desorden reformada
De tratos, i contratos, que ante havia:
Aquesta Sesion toda fue apelada,
Que aqueste, i otras cosas contenia,
Que no daban buen gusto à los granjeros
Que ejecuten los negocios verdaderos.

A veinte i dos del mismo, publicaron
Otra Sesion de cosas provechosas,
Tambien de todas ellas apelaron,
Diciendo, ser sus Penas rigurosas:
Mil duros, i contraves se pasaron
En este tiempo, i cosas trabajosas
Que el Pueblo deseaba se acabase
El Concilio, i mas tiempo no durase.

En el siguiente Mes fue rescindido
El Concilio, que gran tiempo ha durado,
Apelado por todos luego ha sido,
Que contra si lo juzgan agravado:
Y pues que à nuestra España fue venido
No quiero mas decir, que está enfadado,
Dejando sus Sisiones, i conceptos,
Al juicio de buenos intelectos.

Gran consuelo recibe Lima toda,
En ver que ià el Concilio se acabase,
Que dō quiera la Gente se acomoda
Mejor, su menos es, i que faltase
Temian cada rato como en boda
Dō mucha Gente ai, i se gustase
El Pan, i Vino i Carne, que mil Gentes
Acuden al Concilio diferentes.

T no bolgué Yo menos desta feria
Salir, que me cabia mucha parte,
Y así en el Concilio mi miseria
Gasté con mi pequeña industria, i arte;
Por dō me vi en pobreza, i gran laceria,
Mas nunca jamás pude Yo olvidarte
España, dulce amiga, cuyo bipo,
Me trajo sin sosiego, i el Púlpito.

Viendo mi pretension se alejaba;
Por no tener con que bolver à verte,
De mi poca ventura me quejaba,
Y à veces deseaba vdr la muerte:
Quando mas descuidado, i triste estaba
De vdr algun remedio de mi suerte,
La Inquisicion me biço Comisario,
Y el Obispo de Charcas su Vicario.

Con esto subo arriba, dō verémos
Lo que en el Argentino ha sucedido,
Y à nuestra misa ruda lo dirémos,
No diga lo entregamos ià ai olvidado:
Del buen Soto Maior recontarémos,
Como con Diego Flores ha venido,
Del fin ventura porre de Sarmiento,
Y de su vano, i loco pensamiento.



CANTO XXIII.

EN ESTE CANTO SE CVENTA DE LA ida de Sarmiento à Castilla, por el Estrecho de Magallanes, i de la venida de Diego Flores al Brasil, i Don Alonso de Soto-Maior à Chilo, por el Argentino, i de la muerte del Capitán Garai, i del Governador Mendieta.

DE escarmentados, dicen los arterós
Se hacen: nuestra madre, la experiencia
Nos presenta los casos verdaderos,
Que muchos no alcanzaron por su ciencia;
Pilotos, i mui buenos Marineros,
Tenian entre si gran diferencia,
Del Magallan Estrecho el Perú estaba
Seguro de pensar se navegaba,

Francisco, como dije, lo atraviesa;
Y en Lima did rebate al de Toledo,
El descuido no did lugar à priesa,
Causó tambien su parte el grave miedo;
De aquella gran desdicha tan aviesas
Si lo que se sonaba decir puedo,
Francisco allà la vida bien dejara,
Si de otra suerte el caso se guiara.

Pues ido de las manos el conejo,
Tomando de Francisco el escarmento;
Juzgòse por maduro, i buen conejo
Del Estrecho hacer descubrimiento,
Ofrecese, que dándole aparejo,
A Castilla por él irà derecho,
Despachale el Virrey, que no debiera;
Movida de Sarmiento, i su quimera.

Al fin, Sarmiento sale peltrechado
De Lima, de lo que era necesario,
De su saber, i estrellas confiado,
Sin temor, ò recelo de Gasario,
El Magallan Estrecho ià embocado,
Con un animo, cierto, temerario,
Al Mar del Norte sale temeroso,
Tentándose en aquesta por dichofo.

Trato con los Gigantes de Peraldo
Que estan por cima el Puerto de Leonos,
Acuerdamos Yo agora, que Gibalka
Soldado Genovés, entre razones
Que conmigo trataba, i con Grimalko
De su Nación, discretos dos Varones,
Me dijo muchas veces, que los viera
Dejase el Navio llegar à la Ribera.

Pancaldo fue el primero, que los vido,
Yn Genovés astuto Marinero,
Yno de ellos decia, que metido
Havia por de dentro del garguero
Yna mui larga flecha, i no rompido
Segun que la sacaba, bebicero
El Pancaldo le juzga, i Per-Antonia
Decia ser por arte del Demonio.

A este Per-Antonio, que de Aquino
Se llamaba, le oí aquellas cosas,
De buen entendimiento, buen Latino
Era, i me cantaba milagrosas,
E increíbles cosas del camino,
Que Pancaldo llevò, quando preciosas
Y ricas foias did à mal despecho,
Pensando de pasar aquel Estrecho.

Mas venturoso fue nuestro Sarmiento,
Con llevar una pobre Navicilla,
En atravesar, digo, que lamento,
Terna despues al fin con su Cuadrilla;
Llego Sarmiento en paz, rico, i contento;
Del Orbe viejo al nuevo de Castilla,
Y did cuenta de si, i de su camino,
Y la causa motriz de su designio.

Holgaronse en España con la nueva
De ver que ià el Estrecho navegaban,
Y que ai, sin Magallanes, quien se atreba;
Con esto la tornada procuraban:
Y queriendo hacerse de esto prueba;
Las cosas de esta suerte se trababan,
Que salga Diego Flores con Armada,
Que viera à nuestro Estrecho enderegado.

Muchas armas se juntan, i peltrechos,
Proviéndose todo el necesario,
Que estavan los Autores satisfechos,
De dar en la cabeza al adversario:
Mas vemos que los fines, i los hechos
Sucedan las mas veces al contrario,
Al fin Diego de Flores ha partido,
Y à Sarmiento consigo se ha traído.

Cant-

Tambien Soto-Maior à Chile viene,
Con orden de pasar à Magallanes;
Y tanto aquesta Armada se detiene,
Pasando mil fortunas, i desmanes,
Que à la Costa Brasílica conviene,
Venir al General, i Capitanes;
Al Rio de Genero han aportado,
Y oíd aquesta Armada en què ha parado.

Salen de aqui contentos los que cuento,
Diego Flores, Valdés, i el Tragillano,
El buen Soto-Maior por cognomento
Chaves, i de la madre Voz mediano:
Con ellos, como digo, và Sarmiento,
Cuya cibimera vana salid en vano,
Al Tamiri llegaron Boca Angosta,
Y del Reino Argentino Tierra, i Costa.

Tomaron la vna Boca de la Vanda
Del Norte, que la otra se endereça
Al Sur, como se diera suada, i tanda
Allí, i aun le quebràran la cabeza
Al Inglés, que en la Boca del Sur andà,
Y estuero allí surgido grande pieza,
Sucesos son de Mar, i aun de la Tierra,
Que vemos, que suceden en la Guerra.

El Padre Al fin, salid el Inglés de allí primero;
Fral Joan Sin que de nuestra Armada fue sentido,
de Ribá de Vn Navio, en aquesto del Genero,
Neira; ha- Al Rio de la Plata buvo partido,
via venido Encuentalre el Inglés, por prisionero,
del Perú Vn Piloto llevò mui conocido,
por el Ar- Robando lo que halla en coluntura,
gentino, i Dixò el Navio, i Gente à su aventura.

Del Tamiri saliendo nuestra Armada,
Con los del Navio encuentra, que dijeron
Frailes al Lo que el Inglés les biço, la tornada
Argentino. Procura Diego Flores, do salieron
Yumires A dar carena, dice maltratada,
vuEstrecho, Que và el Armada presto se bolvieron
que hace la Que à seguir el Inglés: Yo cierto creo,
Mar ètre la Que en el satisfaceran su deseo.

El Inglés su derrotà, i su camino
Siguid, sin que persona le impidiera,
Despues Diego de Flores tràs el vino,
Y viendo ser ià tarde se bolviera:
Tomò Soto-Maior el Argentino,
Sarmiento caminò, que no debiera;
Al Estrecho llego, do pretendia,
Mas poco le ha durado su alegria.

Tomando el Argentino Tragillano,
La mas Gente que trae es Estremeña,
Salieron con gran goço en aquel Llano,
La Gente les recibe Paragueña
Con placer, i contento soberano,
Que es Gente mui afable, i alvagueña,
De allí atraviesà à Chile alegremente,
Aunque se le ha quedado alguna Gente.

Alegre està Garai al Puerto Paragueño,
De aquesta Armada al Puerto Paragueño,
Y puede por aqui ser socorrida
La Gente, i el Gobierno del Chileño;
De ser esta Carrera mas seguida,
La gloria se le debe al Estremeño,
Que aunque en lengua de muchos esto estada,
El fue quien à la obra mmo echaba.

Garai de Buenos Aires ha salido;
El Rio arriba, dicen, con mal pecho;
Que des que vno se vò en gloria subido,
A tuerto ha de subir su casa al techo;
Y como en todo bien le ha sucedido,
De su ventura estaba satisfecho,
De Guarda, ò Gentiela no se cura,
Que fue causa de triste desventura.

Asi estando vna Noche descansada
En tierra el Capitan con mucha Gente,
Algunos de temor se recelando,
Temian el suceso subyegando,
Al animo presago adviniendo,
En lo futuro mal inconveniente,
El Capitan el sueño prometia,
Como en Masrid, segura en demasia.

Mas al revés sucede de su voto,
Que el Mañud sin nombre, ni vna
Salid con pocas fuerças de un gran Soto;
Al tiempo que el Aurora descubria:
Vereis en breve espacio el Campo roso,
Y à Garai que el seguro prometia,
Embuelto le dejaron en olvido,
Del sueño que el havia prometido.

Garai fue de prudencia siempre falto,
Y así por no tenella feneciendo
En esta desventura, i triste asalto
Fue causa de este caso tan borrendo:
Los Mañuas decien den por un alto,
Con gran sollicitud, i sin estruendo
Al Capitan mataron el primero,
Que nadie ha de fiar de buen tempero.

Comiença de hacer cruda matança,
En los que en sueño estaban sumergidos;
Maldita sea la loca confianza,
Quien Soldados en guerra viò dormidos;
Desde el Indio sintid su gran pujança
Levanta grandes voces, i alaridos,
Y à diestro, i à siniestro và briendo
Al Chibristiano, que al Rio và briendo.

Con Bolas, Flechas, Dardos, i Macanas,
La guerra aqui se biço lacrimosa,
El Chibristiano que vò sus fuerças vanas,
Y ser la resistencia peligrosa,
Dejando su miseria en las gavanas,
Los pies pone, el que puede, en polvorosa,
Y al Vergantín se acoge de corrido,
Por escapár, si puede, con la vida.

Aa

Mucã

el primero
estuvo Don
Pedro de
Médoça, en
el segundo
Joan Octiz
llamase Yu-
ruminí, id
est, Boca
Chica.

Muerte
del Capitan
Juan de Gar-
rai.

Murieron con Garay justos quarenta,
De la gente escogida Paraguaya,
Los Indios eran solos ciento i treinta:
Tba con el Garay gente Efbreña,
Y entre ella algunos iban de gran cuenta;
Aqui murió Valverde, bella Dueña,
Que en quitalla la muerte al mundo quita
Teforo, i el contento à Piedra Lita.

Llore mi Mafá, i Verso con trifura
La muerte desta Dama generosa,
Y llore la mi Tierra Efbremadura,
Y Castilla la Vieja perdidosa,
Y llore Logrofan la bermofura,
De aquesta Dama bella tan bermofa,
Qual entre espinas, Rosa, i Apucena,
De bonra, i de virtudes tambien llena.

Las Argentinas Nymphas conociendo
De aquesta Ana Valverde la belleça,
Sus dorados cabellos desfogando
En bueltas, en dolor, i gran tristeza,
Eftán de la fortuna maldiciendo,
Las Flechas, i los Dardos, la crueça
Del Indio Mafá, que así ha robado
Al mundo de virtudes un dechado.

Aqui Miguel Simon el Logrofano,
Mostrado ha su valor, i grande brio,
Librando de la muerte por su mano
A fu muger, que en brazos al Navio
La trajo: mas herido del Pagano,
Tefá para abogarfe iá en el Rio,
Veréis à Cuevas triste, i doloroso,
Por salvar su muger mui congofofo.

En el agua caid quando subia
El Vergantin arriba la cuitada,
Y viendo que iá casi se hundia,
Su marido la juzga iá abogada:
O Virgen, ella dice, en este dia
Valedme! mi Señora, i Abogada
De Guadalupe, en este gran aprieto,
Que servir esta obra Yo prometo

La turbacion, que havia no refiero;
Las lagrimas, los gritos, el lamento,
El enemigo andaba carnicero
Por la Chriftiana sangre mui fudientor:
Al Vergantin afierra crudo fiero,
El Chriftiano, que vido tal descuento,
Sacando vivas fuerças de flaqueça,
Resifte al enemigo su fereça.

Pero Alonso de Cuevas ha ayudado
Mui bien al Vergantin en el combate,
Como valiente, fuerte, i esforçado,
Temiendo su muger el Indio mate:
Al fin Nuestro Señor los ha librado;
Huyendo el Vergantin, deste dilate
Nació en la tierra un bravo atrevimiento,
T oíd con atencion el alcamiento.

El Mafá quedando victorioso,
Aunque era Indio sin cuenta, i no valiente,
Mas de ganar gran nombre cobdicioso,
Levanta al Guarani mui de repente,
Y al Oberandi, que es Indio belicoso,
Acudo cada qual mui diuigente,
Juntandose gran parte de la tierra
Alegres en oír coça de guerra.

El Tamandu, que arriba su memoria
Tenemos muchas veces celebrada,
Es el que lleva aqui la palma, i gloria,
Por el vâ aquefá coça gobernada:
Su voz despacha à guerra citatoria,
En toda la Comarca publicada,
En breve muchos Indios sehan juntado,
Y en su junta la guerra concertado.

Dejamos de contar cosas graciosas,
Que en este aiuntamiento han sucedido,
Que à muchos les serán dificultosas:
Mas no puedo callar de que han reñido
Dos Indias, de unas fuerças espantofas,
Que à espanto en este tiempo han conuevido,
Que en fer de dos mugeres la pelea,
Placer darà al discreto que la lea.

Tupaayqua la primera se decia,
De gran valor, i esfuerzo, i animofa;
La segunda se llama Tabolia,
Astuta, mui gallarda, i belicosfa,
Entre estas dos se trava vna porfia,
En la Junta, por cierto, mui graciosfa;
Tupaayqua su marido mas beberia,
A Tabolia que el faio le dijera.

Sobre esto entre las dos se han desmentido,
Y à los Arcos las manos luego echaron,
Mas entremedias muchos se han metido,
Y el caso desta suerte concertaron:
Que en un palenque fuerte, mui fornido,
Con dos Padrinos, que ambas señalaron,
De buena à buena, viñan la penencia,
Con que cefe el rencor, i diferencia.

De ver era las dos fuertes membrudas
De solas sus Macanas arreadas
Que no tienen mas armas, que desnudas,
Al fin en el Palenque iá encerradas,
Comiençan de berir sus carnes crudas,
Y dándose mui bravas cusbilladas,
En sangre convertian tierra, i suelo,
Y sus golpes sonaban fasta el Cielo.

Los dos Maridos, vifla la baçaña;
Y el peligro presente de sus vidas,
Metidos en furor, i cruda saña;
Con voces, i palabras doloridas;
Que cele, piden ambos, la maraña,
Por los Padrinos fueron despartidas,
Y dándose del vino, i del breuaje,
Cesó la diferencia, i el coraje.

En la Junta concluen, que conviene,
Que guerra à Buenos Aires bagan luego,
Que si un punto la guerra sedeciene,
Sufrechos quedaron à pecho, i fuego,
Ei Tamandu les dice, porque fuecne
En Efpaña la fama, à sangre, i fuego,
Perceza la memoria del Chriftiano,
Sin que dejemos à el un bufo sano.

De aquefte parecer es Querandolo,
Con el valiente viejo Tanimufo,
Ayuda les ofrece Taboleto,
Yaguatari, Teru, con Manocalo:
La grita, i alarido basta el Cielo
Levantan, i nombrando à Guacualo
Por General del Campo, se han partido,
Y en breve à Buenos Aires descendido.

La Gente, que aqui baja es en gran suma,
Chilofas, Beguas, Oberandies,
Vienen creciendo siempre como espuma,
La flor de todos son los Guaranis,
Mil galas, i lindeças de bel pluma
Encima traen de sí, mas no confies
En gala, gentileça, i bermofura,
Que la verdadera fiesça poco dura.

Al Puerto, i Fuerte llegan voceando,
Con Trompas, i Bucinas, i Atamboes,
Las Centinelas andan rodeando
El Fuerte, i el poblado, i rededores:
Tocan arma, en un punto pelcando
Con esfuerzo veréis los Pobladores,
Rodrigo Ortiz de Carate es Teniente,
Hombre de preffumpcion, i mui valiente.

No quieren que se fueite Artilleria,
Que el vn Escuadra, i otra anda mezclada,
Parece reffonar Caldereria,
O la fragua Vulcana tan nombrada;
El tiempo la victoria entretenia;
La Gente, desfique de cansada,
A priesa viene iá aquella Doncella,
Que à Titon aíd su queja, siendo bella.

El enemigo viendo que amanece,
Temiendo la pujança del Chriftiano,
Y que su Gente toda desfallece,
Procura retirarse por el Llano:
El General Guacualo perece
Con parte del Exercito Pagano,
Nuestra Gente se queda victoriosa,
Y la contraria buie mui medrosa.

Acà los de Garay viendole muerto
Siguieron su viage començado,
Llegando à Santa Fe, seguro Puerto,
El caso con dolor es celebrado:
La causa deste mal, i desconcierto,
Los mas dicen Garay haver caufado,
Perdonele quien puede, que prouecho
Sabemos que en la tierra mui buo becho.

Al Paraguai canina aquefá Gente
En tres Barcas, dejando allí el Navio,
Vna Barca vencida del corriente,
Que lleva mui veloz el ancho Rio;
Perdidó el Governalle de repente,
Se buelta, no bastando poderio
Humano à remedialla, perecieron
Quarenta, i solos quatro efbuileron.

De aqueftos quatro, dos, el vno Luna,
El otro Cojme, juntos han salido
A tierra, i travefando vna Laguna,
Al fin à la Afpumcion Luna ha venido:
De rabiofa cruel hambre importuna,
El Cojme fin ventura ha perecido,
Al Luna que efcapó de aquefá suerte,
Vn Caballo le dió despues la muerte.

Mendieta, que dijimos, fue dejado
Del Piloto Maior, i Marineros,
Como era moço mal confiderado,
Cauó la muerte à sí, i sus Compañeros
Vn Mefitço, que estaba amancebado
Con vna India, por celos mensageros
Del falso Dios de Amor, que mal aprieta,
A fiesc dió la muerte con Mendieta.

Del Cacique Martin, vn Indio tuerto,
Era bija la India, i mui bermofa,
Por muger se la dió, que andaba muerto
Por vlla, à quien no mata aquefá Diosfa;
El Moço, como siente el grave tuerto,
De Mendieta, que es buria mui penofa;
El tuerno al ojo, diço à los Paganos,
Matafen à Mendieta, i sus Chriftianos.

De Sarmiento tratar no quiero agora,
Que, como referi, pobó el Efbrecho,
Poblado, la fortuna burladora,
No fue mui favorable de su becho,
Que bavindo de crecer siempre en mejora,
Mengó mui de repente à fu despecho
Comiença à persegulle de tal suerte,
Que nunca le dexó basta la muerte.

Mas pareceme, que es Historia agena,
No quiero mas decir, ni de el famofo,
Y buen Soto Maior, que en buera buena
Le cupo por Marido, i por Efpofa,
Aquefá que de todos bienes llena,
Procede de un linage generoso,
No conviene Yo trate, pues Avilla
En Chile con primor se desparvlla.

Y pues que à Chile cupó tal belleça,
De pluma, de valor, de cortefia,
No es justo, que se atreva mi rudeça
Decir de Chile cosa, que seria
Mui loca preffumpcion, i gran simpleça,
Meter boz en la mies, no siendo mia,
Bolver quiero el eftilo al Chriftiano,
Y à su costumbre perra, i mui tirana.

CANTO XXV.

EN QUE SE TRATA DE LA JUNTA QUE HIZO
Ybitupue, i a falcos que los suos dieron en tierra del Perú
i del Acuerdo del Audiencia de los Charcas
i de un temblor terrible en
Lima.

NO vemos ser seguro à la presente,
Curar de proveer sin advertencia,
A lo futuro, i tiempo subsiguiente;
Moiormente que vemos en presencia
Pronosticarse el caso, que está absente,
Y así mirallo todo es providencia,
A nuestro Dios Eterno atribuida,
Que de un fin toca al otro sin medida

El de Toledo, dije, como havia
Por coger à Don Diego hecho guerra
Al Indio Guarani, que resistia
Metido en la espereça de la Sierra:
Saliedo con su intento se bolvia,
Sin dejar sossegada aquella Tierra,
Mas antes con raçon, mas levantada,
Por ver aquesta parte acobardada,

Tbitupue, el astuto, i cauteloso,
Con animo feróz junta pregona;
Y manda, como hombre poderoso,
Que venga en general toda persona:
El ser tenido ià por aduoso,
Y que à trabajo alguno no perdona,
Le bace al Guarani vengza contento
A la presente Junta, i llamamiento.

Con Gente acompañaado, i pecho fiero
A la Junta ha venido Condurillo,
El viejo Taboba, gran Carnicero,
Tambien alegre viene con su Ailto:
Marucare, su antiguo compañero;
Procura con sus fuerças de seguillo;
Con toda la demas canalla fiera,
Que vive por la Sierra, i Cordillera;

En un Prado apacible, i muy ameno,
Tbitupue tenia aparejado,
De flores olorosas todo lleno,
Y de muy frescas aguas rodeado:
Tendidos por la tierra, i por el seno,
Se comenzó el combite, i ha durado
Desde el hora de prima, fasta nona,
Mas ninguno escapó sin maga, i Mana.

Havia mucha caça regalada,
Perdices, Pavas, Aves muy sabrosas;
Venados, Abestruces, que salada
Su Carne es buena, i sana, muy gustosa
Y dulces frutas, que ai vna apropiada;
A guinda, Taracaras olorosas,
Guembes, Yacaviras en gran suma,
A Rodo los pescados, como espuma,

El Vino de maiz, i de algarrovas;
De molles, i de murta bien obrado,
Seguro, que bebían casi arrova,
Que medià à cada qual le estava dado;
Vno habla en Latin, el otro trova,
Otro habla Español, i Voscongado,
Mas todos para un fin se concertaban;
Y aunque borrachos todos atinavan.

Tbitupue habló de esta manera,
Aunque hecho botija, i grande cuero,
Metidos en la fuerte cordillera,
Ni Rei, ni Roque ai, por muy guerrero;
que sea, que no pueda echar suera:
Yo solo, con un solo compañero,
Me atrevo à defender siempre la entrada;
Aunque venga el Perú de mano armada.

Lo que conviene agora que se haga,
Pues que el Virrei se puso à darnos pena,
Que cada qual por sí se satisfaga,
Segun su coimtura fuere buena:
Quien muerte dar pudiere, no de llaga;
Y salga cada qual con buena efrena
Al camino, à vengarse por sus manos;
Matando estos soberbios Castellanos.

To tengo nueva cierta como viene
Doña Maria de Angulo, i Doña Elvira;
La muerte merecida bien la tiene:
El Arco demandó, vna flecha tira,
Diciendo, justo es mi fama suena:
A dè que la flecha, el Indio mira,
Aguero es, que si cae bien derecha,
Su cosa tiene el Indio ià por hecha.

Al punto que tirò, viendo en el suelo
La flecha estar en alto levantada,
Los Indios levantaron hasta el Cielo
La voz, que es su costumbre muy usada:
Ybitupue ià libre de recelo,
Con muy sobervia voz aprefurada,
Pereza, dice, luego la memoria
Del Chribiano, i conozease mi gloria;

Aun no acababa bien estas razones,
Y un Indio cano, viejo, se levanta,
Que aunque en la Junta estava, i Esquadroner;
Su vida es diferente, i aun espanta:
El caso que dirè Yo sin ficciones,
Serà, que aunque mi musa en verso canta,
Escribo la verdad de lo que he oido,
Y visto por mis ojos, i servido.

El viejo, con modestia, así decia,
Pidiendo que atencion le sea prestada:
Sabed, Hermanos míos, que venia
Vna bija que tengo muy amada,
De guardar mi ganado el otro dia,
Con una Cruz muy bella, i agraciada;
E Yo le preguntè, què Cruz es esta?
Y oí de la Doncella la respuesta.

Estando reconociendo Yo el ganado,
Yà que la obscura noche se acercaba;
Mi coraçon en alto levantado,
En el Criador de todo contemplaba;
Y aviendo en mi pecho gracias dado,
Por ver como Doncella me guardaba,
Vn hombre se me puso de delante
De bella compostura, i bel semblante;

Cosa muy comun es el hombre me habló desta manera,
Doncella, pues que à Dios con pecho llano
Adoras, determina estar entera
En tu virginidad, que el Soberano
D: ti fe acordarà en la hora postrera:
Diciendo esto tendió su destra mano,
Y dióme aquesta Cruz, de quien Yo creo,
Que es don de mi descanso, i mi deseo.

Esta, mi bija, dice por momentos,
Que Dios se ha de enojar, si à los Chribianos
Hicemos mal, i damos descontentos,
Y que antes los queramos como à hermanos;
Recibiendo sus Santos Sacramentos:
Aenas ha hablado, i los infanos
Vencidos de sus malas pretensiones,
Al viejo dieron muchos besotones.

El gran Cacique, dice en su tiana
Que al viejo dejen ià, porque delira,
Y su bija es doncella muy liviana,
Y que à invenciones tales siempre aspira;
Cesó de berir el Chribiano,
Que estava ià encendido en pura ira,
Que no dudo Yo, cierto, sino fuera
Por el Cacique, en breve allí mariera,

Al fin, por loco viejo le dejaron,
Y su Junta con fiesta celebrada,
A sus Tierras, i Casas se tornaron;
Con la cosa en la Junta concertada;
Y luego en los caminos asistaron
La gente, que pasaba desmandada,
Y crudo sacrificio cada dia
De la Gente Española se hacia;

A Frailer, i Soldados, que salian
De Santa Cruz, mataron crudamente,
A Chacaras, i Vallés se venian,
Adonde captivaban mucha gente,
De suerte que el estrago que hacian
Causaba gran temor al mas valiente;
Hernando Salazar entrat procura,
Y ià vna deslicba, i desventura.

Despues de aquel dilate, i algamiento,
Que en la Assumpcion dijimos fue imputado
A Mendoza, se hizo un casamiento,
En que con Doña Elvira (degollado
Su padre) un Caballero de talento
Casò, Nusto de Chaves fue llamado;
Hombre feróz, valiente, i animoso,
Y nada de peligros temeroso.

Aquiste à Santa Cruz poblo primero;
Y à los Charcas salió, dè la obediencia
De lo poblado dió este Cavallero,
Al Presidente, Oidores de la Audiencia;
Entre los Indios era Carnicero,
Por donde le pagaron su impaciencia
En Botimi, que el Pueblo así se llama;
Al pie de un alto Cerro de gran fama.

Añapureya el Cerro tiene nombre,
A donde el Diablo canta, decir quiere,
No esa en el fabir qualquiera hombre,
Que el que sabe de espanto, dicen, muere:
Y porque si mas digo no se asombre,
Quien cosas de admirar aqui leiere,
No quiero más decir de aqueste Cerro,
Y creo que en callallo poco ierro.

Vindá Doña Elvira, pues, i fido
De Don Diego el dilate ià contado,
Con su Madre al Perú buvo salido,
Que así por el Virrei les sus mandado;
A España el de Toledo siendo ido,
A Santa Cruz volver han procurado,
Hernando Salazar lleva la guia,
Con treinta que van encompañia.

En un paso se ponen peligroso,
Los Indios Chribianos en celada,
El Español del daño receioso
No fue, que si supieran la emboscada,
No fuera el mal suceso tan dañoso:
Mas no siendo la cosa bien pensada,
Sucede contra el voto, i lo penado;
Y luego se atribuye al triste hado.

dios; por
que son co-
nocidas las
señales de
de sus pies;
por ser tan
diferenciadas
como son de
las señales
de los pies
del Chribiano,
no, aunque
el pie del
vno, el otro
este descal-
ço, por que
los Indios
tienen los de-
dos despar-
ramados; i
el Chribiano
juntos, i lo
mismo le ve
en el Negro
de Etiopia;

Añapureya
quiere decir
Cerro don-
de el Diablo
canta, Yo
he oido de-
cir à Indios,
que allí te-
les aparece
el Diablo, i
les canta i
ensña can-
tates, que
ellos reñan
i canta à
matara de
alabanças, i
à esta causa
llamà aquel
Cerro Aña-
pur-ya, ca-
si comode-
cir donde
el Diablo ca-
ta, porque
Añapureya
diablo, i pu-
reya es can-
tar, i todos
los que su-
ben aquel
Cerro muer-
ren de espá-
to, excepto
los Faxeres,
ò Hechice-
ros; por que
tienen con-
cierto, i
pecho con
el Diablo, i
son sus co-
nocidos.

El buen hado es Divina Providencia,
Servir el hombre a Dios con mucho tino,
Poner en todas cosas diligencia,
Y no faltar en medio del camino:
Si Salazar tuviera la advertencia,
Que aquí digo, bien cierto Yo imagino
Que no murieran nuevos, que pensando
Ni, haber peligro iban caminando.

La Gente và marchando, pero viendo
Que los tristes, que fueron delanteros
Marieron, del negocio se temiendo,
Quisieran bollar todos agujeros:
Salazar desmó, que và rigiendo,
Desmaian los Soldados Compañeros,
Que tantas flechas vèa venir lloviendo,
Que la tierra con ellas và cubriendo.

Fenece aquí la triste su triste hora,
Cubierta de mil flechas, i barbones,
Doña Maria de Azgulo, causador a
De mortines, rebueltas, i pasiones,
Amiga de muñalar, i tan Señora
Que con todos tramaba disensiones,
Su nieto Doña Elvira mal berida,
Quedaba entre las iervas abscóndida,

Doña Elvira, su Madre con recelo
Procura por su hija, pero viendo
Que no parece, grita acia el Cielo,
Sus dorados cabellos descogendo:
Soletó rebolví con grande duelo,
Y entre los Chiriguas se metiendo
Sacaba a la doncella, aunque llovian
Las flechas id sobre él, que le cubrian.

Trás ellos la victoria và goposos
Los Barbaros siguiendo grande trecho,
Como corderos mansos temerosos,
Los nuestros el huir por gran provecho
Juzgaban, mas los Ladios cobdiciosos
Del interés, curaron mui de hecho
A partido venir con los Chiriguas,
Y así se les bimbieron bien las manos.

Doña Elvira en aqueflo el todo ha sido,
Que con dulces palabras les hablaba,
Y como en la Asumpcion buvo nacido,
La Lengua Guarani bien pronunciaba:
Al fin con interés se han convenido,
Y el rescate con sobra se les daba,
De suerte que cesaron de la guerra,
Y ayudan a pasar el agra Sierra.

Sabido acà en los Charcas, fue acordado
Hacer guerra cruel al Chiriguana,
El caso desta suerte se ha ordenado,
Que el Presidente tiene buena gana,
Y así con grande ardid al que es Soldado
La voluntad en esto bien le gana,
Y bacele merced en quanto quiera,
Porque entre en la jornada, i cordillera.

Don Lorenzo Suarez Figueroa
Salid de Santa Cruz, que es de la Sierra,
Hombre de grandes prendas, i de los,
Y que merece mas que aquella Tierra,
Con gran solicitud pone la proa,
Queriendo al Chiriguana hacer guerra,
Es General de toda la Campaña
De Cordova la Llana en nuestra España.

El Conde del Villar en esto viene
Por Virrei, i pensaron que biciera
La guerra, empero dicen le conviene
Dejarse desta guerra, i Cordillera,
Que nuevos de Francisco Draque tienez,
Que viene mui pujante en gran manera,
Diráse en su lugar porque es flagelo,
Que por castigo embia Dios el Cielo.

Con esto estaba el Conde tan medroso,
Que solo de escervillo tengo miedo,
Parece aqueflo caso milagroso,
Que estaba el Perú todo, desir puerdo,
Sin contento, sosiego, ni reposo,
Y estaba el Inglés allá mui ledo,
Juicios son de Dios mui encumbrados,
Y no de todos hombres alcançados.

El Virrei al Callao và, i se aplica
A hacer a gran prisa un grande Fuerte,
Con muchos el negocio comunica,
Mas no responden todos de una suertez
Por esta causa el Conde no fabrica,
Que tiene gran desho que se acierte,
Y toma en la consulta allí la mano,
A hablar desta suerte un Tragillano.

Don Luis Soto-Maior, de qué aprovecha
El Fuerte, dice, en tierra, donde puede
Tomar el Enemigo qualquier trecha,
Sin que en manera alguna se le vede
Del Fuerte, lo mejor es que bien becha
Le sea con la Gente que aquí quede,
La guerra al Enemigo, si viniere
Con fuerza, lo mejor que ser pudiere.

Estando desta suerte recelosos
De Francisco, juece (d cosa española)
En caso, entre los casos temerosos,
De Dios castigo, i muestra de la saña,
Que tiene con los hombres flagiciosos,
La Mar salid de curso, i así baña
El Puerto del Callao, i la Marina,
Y gran parte del Pueblo cae con ruina.

Bramaba con bramidos la Mar brava,
La obscura, i triste noche entristecia,
Las crines, i cabellos ericaba,
El alma, i corazón amortecia:
El sexo feminil, que lamentaba,
En aprieto, i angustia mas ponía,
Lagrimas, i solloços, i gemidos,
Suspiros, gritos, llantos, alaridos.

En

En poco estuvo el Conde de pararse,
Y oi su salto batiendo escaposo,
A Santo Domingo va a recogerse,
Do liban de la Iglesia el Sacramento:
Dejpus por ma. juego guaracerojo
En el campo la noche hizo asonío,
Y oíd lo que pajaba en esto en Lima,
Que solo referirio causa grima.

Es Lima una Ciudad bella, galana,
De Edificios hermosos, i graciosos,
A penas verois casa sin ventana,
Los altos por desuara no vistosos,
Que cubiertos están a estera vana:
De dentro, empero, son maravillosos,
Que como nunca vive por semejas,
No curan de poner sobre ellos tejas.

Con quietud se vive, en consuelo,
Sin pena, sin dolor, i sin tristeza,
Que no dura jamás el triste duelo,
Que es Lima del Perú flor, i belleza:
Serenos está, apacible, i claro el Cielo,
En un ser uniforme, i gran firmeza,
Y aunque ha baxido temblores muchas veces
Mas ha sido el ruido, que las nueces.

Empero en este trance tan terrible
Exceden, id las nueces al ruido,
Negocio al parecer mui increíble,
Que hace salga el hombre de sentido:
A muchos pareció ser imposible,
Haver por natural acontecido,
Sin que causa secreta introniesse,
Y con rigor la mano introniesse.

A prima de la noche, mui obscura,
La ruina succedió con temblor crudo,
Ni se está, ni puede estar casa segura,
Ni el hombre defenderse con escudo,
Si Dios, que es propia guarda, no procura
Guardarnos, pues aqueflo solo pudo
Dejar de aqueflo suerte castigada,
A Lima, con su Gente amedrentada,

Caieronse las casas mas lustrosas,
Los Templos, i las mas ricas Capillas,
Que allí muestra las manos poderosas,
Y hace mui maiores maravillas:
El ato donde ai fuerças belicosas,
En freno quebrantando las mexillas,
De aquellos que procuran alejarse
De su Divino bien, i no acercarse.

A Lucifer soberbio jactancioso,
Que a la mañana fresca relucia,
A inferno en tinibias tenebroso,
Condenado en perpetuo, Dios le embia:
A quel Rito Avarento cobdicioso,
Alla desea gustar del agua fria,
El Poderoso Rei fue convertido
En bestia, i feno, i iervas ha pacido.

A la bendita Virgen Soberana,
Espejo de humildad, i de pureza,
La vemos, por la fe, como mañana,
Y Aurora coronada de belleza:
A Lazaro se dió de buena gana
En premio de su pobre, i vil pobreza,
Al manso Rei David dió Dios el Cielo,
Que manso fue, aunque Rei, en este suelo.

Al fin, pues, el temblor que voi contando,
Las casas debarata mas fornidas,
Echando por el suelo, i derrocando,
Las Torres mui hermosas, i lucidas,
A las Calles se salen suspirando,
Las Damas de temor amovecidas
Quedavan, que era lastima mirallas,
Y mas que no ai quien pueda consolallas.

Quedó de este temblor tan arruinada,
Y tan perdida Lima, que ponía
Espanto nuevo en verla mal parada,
Que piedra sobre piedra no tenía:
Hallavase en la calle sin posada,
Quien bella casa antes poseía,
Y todas, como dicen, a la Luna
Quedaron, en la prueba de fortuna.

Qual hizo habitacion con una estera,
El otro con un toldo pone tienda,
Y con una tristeça lastimera
Recoge lo que puede su bairienda:
A todos pareció la hora postrera,
Maseja mui rebuelta era sin cuenda,
Y el cabo no se halla, aunque se busca,
Que todos andan bechos ebacorrusa.

El Virrei se và con los Oidores
A San Francisco, i hacen el Audiencia
En toldos, que apostentos los mejores
Tuvieron mui menor la resistencias
Dejemoslos aquí, Frailes Menores
Metidos en clausura, i obediencia,
Que Candi andá agora mui embueito
En el Estrecho, i Sur, i el Diablo suelta.

Quemod
excidisti, de
Cabo, Luc
fer, qui má
non oriebarit.
Mat. 14.

Quis res
pexit hu mi
litarum an
le fue, ecc
nim ex h
In Cantico
Ma gnicat
anima,



CANTO XXVI.

COMO EL CAPITAN THOMAS CANDIS ; SEÑOR
de Mitiley , salió de Inglaterra , i atravesò el Estrecho de
Magallanes ; i tomò tierra en la Punà , i Paita , en el
Perù , i de buelta tomò vn Navio que venia
de la China.

LA perfida de sí mesma olvidada,
De la infigne , i famosa Inglaterra,
Isabela la Reina depravada
En la Fè (que con Christo nos encierra,
En el aprisco , en tango consagrada)
Procura en todo grado baser guerra
A nuestro gran Philipto , que quajado
El Mar trae de Gofarios su mandado.

A vn Thomas Candis , mui orgulloso
Con Armada despacha , pretendiendo
Que fuese como Draque venturoso:
A tiempo fue , que vide estremeciendo
De temor al Perù , i receloso:
De Chile vá la nueva discutiendo;
Pensabamos ser Draque el que venia,
Y tal era la fama que corria.

En este tiempo gobernaba el Conde del Villar , i de España cabò muchos Capitanes al Puerto de Arica , i por toda la Costa de la Mar de el Sur , guardaron el Callao , i hiço acudir à los vecinos de la Tierra , à q̄ acudiesen con sus Armas , i Carreos , i lanças , con sus Arcabuces , los que tienen este cargo , por que tiene su Magest ad los generos de Soldados salariables , unos q̄ llaman Lanças , i otros llaman Arcabuceros.

Entre Soldados , Gente desalmada
Por trisca se decia buve sabido
De Draque , sea la nueva bien llegada,
Quiza que mudaremos el vestido,
Que nuestra profesion no está estimada
No andando el Enemigo embrocado,
Viniendo , pues , aqueste Lutherano
Podrán suceder dichosa mano.

Yo vide en Chuquisaca alborotada
La cosa , i el Audiencia despachando
A Lima van Correos , reguardada
La Costa , presto fue gente juntando
El Conde del Villar de mano armada,
Con muchas prevenciones , procurando
Guardar al gran Señor su Tierra santa,
Aunque venga la Reina Lutherana.

Aquí dejar agora Yo no puedo
De decir , i tocar mui brevemente
Vna maldad diabolica , i enredo
Que el demonio fragó entre aquella Gente
Indiana , que en pensarlo solo queda
Confuso , i agitado de mi mente,
Que una carta à Ingleses escribieron,
Y en ella estas razones le dijeron.

Ilustres mis señores Lutheranos,
Venid , porque os estamos esperando,
Que queremos seruiros como à hermanos,
Vuestras cosas constina sustentando:
Estas cartas vinieron à las manos,
De la Justicia , el caso procurando,
Los Indios , que ballaron ser culpados;
Publicamente fueron castigados

Thomas Candis pasó bien el Estrecho
Mas no tomò jamás en Chile Puerto,
Que piensa de hacer muchos mejor su hecho,
Hallandò algun Navio sin concierto:
Guiado de interes de su provecho,
De la Costa el camino lleva cierto,
Al Puerto Arica , mal fortalecido,
Y oíd como la cosa ha sucedido.

En este tiempo estaba gran riqueza
De barras en la Plaia , i por el llano,
La Gente acude luego con presteza,
Y viendo que surgia el Lutherano,
Sacaron fuerças , todos , de saqueza,
Pensando de probar allí la mano;
Los Hombres con las Armas acudieron,
Las Mujeres tambien allí salieron,

De sus Paños , i Tocas las Vanderas
Al aire despleaban à menudo,
Las mismas que salian las primeras
Tomaban à salir , i nunca pudo
El Ingles entender estas quimeras,
Que guarda Dios , si quiere , sin escudo
Y donde el no embia sus favores,
En valde son humanos guardadores.

A caer el Ingles en el engaño,
Que causan con Vanderas , i alboroto,
Hiciera en aquel Puerto mucho daño,
Y fuera el miserable Puerto roto:
Milagro fue , sin dubda , i caso extraño
Estarse el Enemigo algo remoto
De tierra por tres dias , contemplando
Lo que está nuestra Gente machinando.

buces , ganà vna Lança ochocientos pesos en sañados , i vn Arca buz feicientes , i esto aunque no aia guerras , porque estas situaciones estan situadas en la Caja Real , para lo que puede succeder , i así comen estos enmendadamente , i asisten en la Ciudad de los Reies-

Granvalor , i ardid de las Damas de Arica , q̄ de sus tocás hicieron Banderas , i Galardetes , i de las Cañas , i Bordones Lanças , con que fingiendo grande aparato , i fuerça de gente , bastaron à lançar el Enemigo del Puerto , enga ña do de lasingida reficña , i muestra que ellas hicieron.

Al cabo de tres dias receoso
De que la Gente esta fortalecida,
Leo ferro con furia descejo
De bajar ad pñar en su corridas;
Por el parage pasa presuroso,
De Lima , ad la costa conocida,
El Conde del Villar à Pedro Arana
Tràs el embia con Gente mui lozana;

El Enemigo iendo navegando,
Y tomando vn Navio en el camino,
Aquello que le agrada , mas robando
Al Piloto , llevale le convino:
A la Punà su rumbo endercando,
Que allí lleva su Proa , i su desegno
Llegò estando todo descuidado,
Por dondà fueron presto saqueados.

En Guaiquil en arma se pusteron,
Sabiedo que el Ingles allí ha llegado;
A la Punà en breve descendieron,
Tambien en Quito el caso relatado,
Capitan , i Soldados proveieron,
Y baviendo à la Punà todos llegados;
Las dos Cabeças mal se concertaban,
Por dondà mas erraban , que acertaban.

De Guaiquil Reinoso havia salido,
El qual por el Pirreí allí mandaba,
De Quito el que salidò pretendido
Mandar aquí , diciendo , que llevaba
Del Audiencia poder , ad fue elegido,
Asi la cosa à tuerto se guiaba,
Tengamos , dice , el uno aquí sosiego,
El otro , dice , marchen todos luego.

Con toda su tardança al fin llegaron
A la Punà , ad estando descuidada
La Gente Inglesa , ellos començaron
A darles una grande ruciada;
Mataron veinte , dos les captivaron,
La Gente Inglesa así desbaratada,
Recogese huyendo à vna Montaña,
Los nuestros se están quedos en Campaña

De los Navios jugando Artilleria,
El Enemigo à los nuestros daño hace,
Con su grave , importuna bateria,
En breve nuestro Campo se desbace:
A lo alto de vn cerro se subia,
De lo qual al Ingles mucho le place,
Que viendò à los Christianos retirarse,
En su Lança procuran embarcarse.

Quemò aquí vn Navio el Lutherano
De los tres que traia , i à gran prisa
Se leuia à la mañana mui temprano,
Y à Payta sin parar presto atraviesa:
Al Piloto eiba en tierra de su mano,
A los de Payta embiando su promesa
De seguro , mas ellos no quisieron
Concierto , sino al Monte se buieron.

Saltò el Ingles en tierra , i al Pobiado
Legò con furia cruel , i repentina,
Y como le ha ballado despoblado,
Con su rabia diabolica , i maligna
A vna Santa Cruz ha escopetado,
Robando lo que balla allí , camina,
El Piloto quedò allí abscondido,
Que al alto con los nuestros se ha subido.

Arana , que venia mui pujante
Con dos fuerzes , i bellos Galeones,
Con vna veloz Lança de delante,
Allega à Maanta , salen Esquadrones
(Pensando ser Ingles) en vn instante;
Cien Soldados estavan chapetones,
Cincuenta bachinos , que Alvarado
Al punto los ofrece de buen grado.

Arana le responde , que su mano
Y diestra sola basta con su Gente
Contra el poder , i fuerça del Tirano;
Que no quiere sero de presente:
La Costa corre toda el Lutherano,
Arana se baviò mui diligente,
Aunque de Nueva España se le embia
Aviso de que está en vna Babia.

Candis mui à su gusto à dar carena
Se mete en la Baia , que le place,
Sin temer de que cosa le dè pena,
Refresco toma , i agua leña hace,
Su Gente de dolor quieta , i agena,
Con la ocasion presente se rebace,
Y en la primera al viento vela dando;
La Costa de la China vá bajando.

De buelta de la China mui cargados;
Encuentran una Nave de Tesoro,
A su dicion , i mando fue entregada;
Con suspiros , i lagrimas , i lloro,
En breve ha sido toda despojada,
De sedas , Brocates , i fino Oro,
Vn Clerigo allí viene enriquecido,
Que en verse así robado está asfijado

De su Plata , i Tesoro cobdicioso,
Con animo tambien de hacer hecho
De memorable fama , i bonroso:
Al peligro constante puso el pecho:
A sus amigos , dice , poderoso
Con vosotros me siento , i satisficbo
Si queris aludarme , mis hermanos,
Contra aquestos sobervios Lutheranos.

Prolemos , si os parece , bien la mano,
Y al tiempo que del sueño estèn vencidas,
Acuda cada qual à su Tirano,
De fuerte que la muerte adormecidos,
Los coja , con favor del Soberano,
Pues con sus Enemigos conocidos,
Favor nos darà Dios ; pues que bien puede,
Para que con la vida nadie quede.

No pudo ser secreto este concierto,
Alguno al Capitan lo ha revelado,
Y como fue en fuerte hora descubierta,
Al Clerigo de un mafil ha colgado:
Bolvidse sin tomar Candis mas Puerto,
Haviendo todo el Orbe rodeado,
Y entró en Inglaterra poderoso,
Mas rico, muy contento, i muy gozoso.

La Reina Luterana como vido
El valor de Candis, i su ventura,
Y el Diabolo, que tambien su tela ha urdido,
Despachan à Candis, el qual procura
De la ocasion à ser favorecido,
Parecele gozar la conjuira,
Salid de Inglaterra con pujança,
Diré lo que sucede en otra estancia.



CANTO XXVII.

EN ESTE CANTO SE TRATA DE LA
toma, i robo del Puerto de Santos, i San Vicente, i de los
insultos, i maldades, que allí hizo el Capitan Thomàs
Candis, Señor de Mitilei, i Capitan General de la
Reina de Inglaterra.

SI solo viene el mal, decir se suele
Bien vengas mal, mas siendo acompañado
Mas grave es el segundo, i aun mas duele,
El golpe quando viene redoblado:
La carne mas machuca, i mas la muele,
Por ballar el lugar à maculado,
Y al fin duran las penas, i cuidados,
Quando los males son mas frequentados.

La presa de Candis à recontada,
Que hizo en el Navio de la China,
Tuvieramos por bien, si de llegada
En su tierra paràra, mas camina
De vuelta, con mugruessa, ibella Armada,
La linea atravesando, determina
Tomar tierra Brasílica, i llegando
La Costa toda iba demarcando.

Tomó algunos Navios en la Costa,
Y entre ellos à un Marquina, que ha venido
De Potosí con Plata, por la posta,
Por gozar de la nata, que ha tenido
Aquel trato, aunque à él le entrará en costa,
Que mucha mercancia le ha cogido
Candis, con solos Negros le dejaba,
Con que viviendo, rico se juzgaba.

Aqui tomó un Piloto, que le guia,
Jorge Luis se llama, como vido
El Inglés, que Piloto à tenia
A su gusto, i la tierra ha conocido,
Y que tomalla bien le convenia,
A su Amirante Gallo ha cometido
Con el Piloto el caso, los dos fueron
A Santos, i en el Puerto se metieron.

Paz, paz, entran diciendo, con voz alta
El nombre Don Antonio, i Apellido
Invocan, que no hizo alguna falta
A su negocio, luego el astigido
Y triste Pueblo, viendo como falta
La fuerza, à su dicion quedò rencido,
En Manco murid, que resistia,
Machado lo causó, bien se decia.

Era Juez entonces un Machado,
Y dicen, que bien pudo, si quisiera,
Que del Inglés no fuese saqueado.
El Pueblo, i el Manco que saliera
Con Arco, i flechas, de otros ayudado
Bien fuera, si Machado no impidiera,
Y en breve mucha gente se juntara,
Con que el Inglés victoria no cantara.

Mas viendo el Inglés favorecido,
Con palabras de amor, i fingimiento,
Despues de haver el moço mal herido,
Cuido muerto: dice muy contento,
Ninguno quiero sea aqui ofendido,
Ni tal me pasara por pensamiento,
Que solo proveernos de comida
Pretendemos, pasando de corrida.

Con esto aquella Gente miserable
En la Iglesia se estaba, el Adversario
La cerca, à es el caso, irreparable,
Entrando, matar quiere allí al Vicario,
Y à un Fraille, caso borrando, i desestable,
Que el Templo profanando el temerario,
Imágenes, reliquias, de consuelo
Con irrisión echaba por el suelo.

Prénd

Préndió à los Principales, desnudando
A todos quanto pudo aquella bita,
Las cascas por el suelo derribando,
Las tablas, i maderas, i patos quitas:
Y luego por la tierra caminando,
En San Vicente se entra dando grita,
Ajulalo tambien en un momento,
En esto entra Candis con gran contento.

Estando en esta Isla apoderado,
Procura Embarcacion muy conveniente,
Hacer, porque tenia buen recado,
Y aparejo ballaba entre la Gente,
No havia el Mes tercero bien pasado,
Y acaba su Bajel cumplidamente,
Veinte remes por vanda, le ha metido,
Con que Candis se halla enriquecido.

Aquesta Embarcacion deja entenderse
El fin con que Candis la fabricaba,
Para poder con ella bien meterse
En Puerto, que tomar imaginaba
Alguna tierra, à donde pueda valerse,
Y a questo su designio le guiaba,
La fama por la Costa se esfendia,
Que para el Argentino ia bacia.

Del Rio de Genero ha despachado
A priesa Salvador de Sà Correa,
Diciendo, como à Santos ha tomado,
El Inglés, que la cosa se provea
Allà en el Argentino con cuidado,
Que vè nuestro Enemigo de pelea,
Allega un Navichuelo, i dà el aviso,
Y buisvoje à Genero de improvisio.

Verais en Buenos Aires discernirse
El caso, con diversos pareceres,
Procura cada qual escabullirse,
Lleuandose consigo sus haveres:
Al fin han procurado convenirse,
En que saigan los Fiejos, i Mujeres,
Y Frailes, i Moçachos, del Poblado,
Y que à la mira quede allí el Soldado.

La misera hacienda recogida,
Apríesa, de tropel, i sin concierto,
En Carros, i Carretas fue metida,
Que buir todos, dicen, es lo cierto:
La tierra adentro salen de corrida,
Dejando los Soldados en el Puerto,
En centinela estàn de noche, i dia,
Y cada qual igual temor tenia.

Llegó Yo à esta saçon en mi Navio
De allá de la Asumpcion, con poca Gente,
El Pueblo se bolgò mucho, i tomò brio,
Y à sus cascas bolvieron de repente:
Candis, con su pujança, i pod-rio
De Santos sale un dia alegremente,
Y acá en el Argentino hacen veia,
Que mucho fuo venida se receia.

Mas el parte de Santos resta via,
El Magilan Estrecho demandando,
Y tanto el Sur le sigue, i combata,
Qu buelvo Pepsa via à arribando:
El Amirante el Arbol dà, i rendia,
En frente el Argentino, procurando
Las fuerzas contrajar del fuerte viento,
Mas à no le ha dejado con su intento.

A mi los naturales, preguntados
Sobre esto, muchas veces me dijeron,
Que vieron dos Navios anogados,
Y en un punto de vista los perdieron:
Con lenguas fueron bien examinados,
Los Indios, que esto à mi me refirieron,
Y dicen, que escapò sola una Nave,
Que buela por los aires, como un Avea.

Esta fue de David, muy entendido,
Que à buelta del Estrecho se ha quedado
Con tres Naves, las dos se han sumergido,
Que cosa alguna dellas no ha escapado:
De su saber David bien se ha valido,
Y del temor las fuerzas ha sacado,
Escapa con la maña mas que pudo
De aquel contrario tiempo, fuerte, i crudo.

Aquel Barco, que dije de Genero
Aviso havia traído al Argentino,
Terar ha procurado de ligero,
Queriendo aprovecharse en su camino:
Que es grande la codicia del dinero,
Y al hombre fuerza haga de latino,
Salid del Rio Genero, mas la bada,
Apríesa corta el hilo à su busada.

En di iban algunos Pasajeros,
Que llevaban su pobre mercancia,
Don Pedro, i Don Francisco, Cavallero
De Estepa, que es Lugar de Andalucia,
Piloto, con Mástre, i Marineros,
Mas no como en tal caso convenia,
En tomar se engañaron el altura,
Principio cierto de su desventura.

Comiençan à virar, pues, engañados,
Pensando que embocaban por el Rio,
Mas iban muchas leguas apartadas
Vencidos de su loco desvario.
En Costa, i Tierra dieron desfrumbados,
A la fuerza entregados del Genio,
Y na ola à Don Pedro le ha bolado,
Y el Mar profundo, i bravo le ha tragado.

Los demás Pasajeros han salido
A tierra, su miseria lamentando,
La Gente Indiana luego como vido
Que se iba este negocio adereçando
En su pro, alencuentro han acudido,
Y en breve à los Chribianos se acercando,
Comiençan à prendellos, i mataban
A los que defenderse procuraban.

Quid non
m or i alom
pehora oia
auri sacra
famei

Gara

Charruas es la Gente que aqui habita,
Que ha becho grãde estrago en los Christianos;
Es Gente mui cruel, i mui maliciosa,
Tambien ha becho presa en Lutheranos:
Estã de estos Charruas otra mita
De Indios, de este nombre mas cercanos;
En Buenos Aires tratan, i cortan,
Talli nos llevan cosas que rescatan.

A quistos nos dijeron, que tenian
Los otros tres Christianos por Captivos,
Y que ellos del rescate tratarian
De aquellos que ballasen estar vivos,
Y que luego à nosotros los trairian:
Nosotros en questo compasivos,
De cosas les bendicimos bien las manos,
Desfandò librar nuestros Hermanos.

El Cobertor quite Yo de mi cama,
Porque un Cacique bien se ha aficionado
Espanos por el Pueblo una derrama,
Y en breve gran rescate se ha juntado:
Entre los Indios corre bien la fama,
Que el rescate es mui rico, i mui preciado.
Los Captivos trajeron à gran presa,
Por gozar del rescate, i la promesa.

Los tormen-
tos que pa-
san los Cap-
tivos Chris-
tianos entre
dos Indios.

A quien no ha de causar esto mancilla,
Si tiene de Christiano sentimiento,
Que no quidò de toda la quadrilla,
Alguno mas que tres, pues el tormento

Que pasan, i la pena, quien decilla
Podrà? que à mi en pensata, iã el aliento
Me falta, i la pluma desflaquece,
Y mi lengua turbada se entorpece.

Trajeronos los tres en carnes puras,
El uno Sacerdote, i dos Soldados,
A todos se les dieron vestiduras,
Y fueron lo posible reparados:
Contarremos sus tristes desventuras,
Juzgandose por hombres bien librados
En haver escapado con la vida,
Haviendola tenido tan perdida,

En què trabajos mite la codicia,
Y el procurar gazar la Plata, i Oro,
Y mas quando fortuna le es propicia,
Aquel que và juntando gran Toro:
No siente el fin ventura la malicia,
Los males, sobresaltos, pena, i lloro,
Que le es facil lo que es dificultoso,
Con fin de conseguir su fin gustoso.

Estã el Señor de Mitiley en esto
Tan triste, que mil vidas, cierto, diera,
Por no ver el suceso tan funesto,
Del Armada lucida, que èl traxeras:
Pues buelge de arribada mui de presto
Adonde estubo iã la vez primera,
Pensando rebacerse, i no ha podido,
Segun en lo siguiente es referido.

Son resca-
tados de po-
der de In-
dios Don
Diego de
Portugal,
Clerigo, i
D. Rullo de
Mendoça, i
Gonçalo
Garcia, à
quien Yo
traje en mi
Navio por
Martirero.

Quinto mor-
tuum pe-
ra cogit auri
sacra famam

CANTO XXVIII.

EN ESTE CANTO SE CVENTA LA GRAN
victoria, que tuvieron los Portugueses contra el Señor
de Mitiley, i de su perdida, i desbarate de su Ar-
mada.

Temer bravos encuentros de fortuna,
Contrastes, baterias, i debates,
Estã con esperança el alma alguna
De conseguir victoria en sus combates,
Efectos son, que causa la importuna,
Con sus revoluciones, i dislates,
Que no puede fortuna estar estable,
Que consiste su ser en ser mudable.

Quien libre podrã ser desta señora,
Sin que obligado sea de ordinario,
Como capivo, Reina Emperadora
A ser de continuo tributario:
Ta dandole las gracias de bora en bora,
Por el bien recibido, iã al contrario
Juzgandola por loca, i por insana,
Ingrata, semptida, cruel, tirana.

Thomàs Candis, que estaba tan pujante,
A la rueda pensaba que tenia
De aquesta gran tirana, mas constante,
Que à su poca firmeza convenia:
Mas ella se le buelve en un instante
Tan contraria à su vana fantasia,
Que causa que su vano pensamiento
A las bueltas se vaia con el viento.

Viniendo, como digo, de arribada,
Pensando entrar en Santos, toma tierra
Tres leguas mas atrás, siendo avisada
La Gente sale aprisa de la Sierra,
En la baldada formaron emboscada,
Ardis nesarios en la guerra,
El Luterano viene desconfiado,
Pensando que serã bien hospedado.

Salieron veinte i cinco en una Lancha,
Con fin de que podrian rescatarse
En tierra, por la Plata grande, i ancha,
Para de su fatiga repararse,
Empero nuestra Gente los desmancha,
Y al tiempo que buelvan à embarcarse,
Comiençantes a dar gran bateria
Con fuerte, i mui espesa Fleberia.

Vn Mancebo à la Lancha acude luego,
Y por la Mar adentro la metia.
Nidando por el agua, i pega fuego,
Que en breve por la Lancha se encendia:
El Luterano estã de miedo ciego,
El Christiano con fuerza acometia,
Rodaban los Ingleses por el suelo,
Que ayuda à los Christianos Dios del Cielo.

Cevaronse los Indios de tal suerte,
Que no se contentaban dar flechaços,
Y así dan al Ingles mui cruda muerte,
Matandole con crudos macanaços:
Aquel que se mostraba ser mas fuerte,
En un punto le hacen mil pedaços,
De veinte i cinco, dos solos vivieron
Que viendose perdidos se rindieron.

El uno de ellos era Cirujano,
Grandissimo Filosofo, i Latino,
Mostraba ser en obras mui Christiano:
Que Yo tratè con èl mui de continuo:
El otro, era Mancebo Cortesano,
En mi Navo de Santos este vino,
Entrambos se quedaron en la Costa,
Que les hace en comer el Rei la costa.

Los Indios à los muertos les certaron
Las cabeças, i vierades la grita
Con que la fiesta alegres celebraron,
De su victoria sancta, i mui bendita,
A Santos con su triunfo se tornaron,
Vn dedo lleva un Indio, que le quita
A un Ingles, que anillo en èl tenia
De fino Oro, con Piedra de valia

Víspera de San Pedro ha sucedido
El suceso jocundo, i placentero:
Candis, que estã del hecho entreflecido,
Presume de vengar el desafuero:
Escribe en una carta que el partido
Que quiere, es que le den un Cavallero,
Si es vivo, de valor, i Noble sangre,
Sino que tomarã al Pueblo por hambro.

Entre los veinte i tres ha sido muerto
De un Conde el hijo amado, que tenia
A questo alli se supo en aquel Puerto,
Y que à Candis buelver no convenia
Sin èl, porque el morir le estaba cierto,
Segun el Padre, Conde, le queria,
Por esta causa alli cartas escribe,
T à fuego, i angre à todos apercibe.

Mas viendo, que sus fieros son en vano,
La vela dà Candis desconfiado,
San Sebastian, que es Isla alli cercano,
Tomar por rebacerse ha procurado:
No estã lejos de alli un Lusitano,
Salvador de Correa, mui honrado,
En nombre de Filipo, en el Genero,
Y oídme lo que biço el Cavallero.

Al punto que se supo, que surgido
Havia en esta Isla el Enemigo.
Con un pecho, i valor enoblecido,
Que de servir al Rei es mui amigo,
Segun Yo siempre en èl he conocido,
Y soi en muchas cosas buen testigo,
A su hijo despacha por la posta
Con Gente, por la Mar, i por la Costa.

Tambien lo biço el hijo, que llegando
Dò estaba el Enemigo desconfiado,
En un punto le cerca, escopetando
De fuerte, i de gran presa se ha embarcado:
La buelta de la Mar iba tomando,
Y treinta i cinco muertos le han quedado,
Con que queda Correa, el Meço, ofano,
Y mas con ver, que buie el Luterano.

Salò Candis de aqui con crudo duelo,
Cubierto de dolor, i grande llanto.
Con presa procuraba de ir de buelo,
Al Almiranta lleva con quebranto:
Que llega desmanchada, i sin consuelo:
Al Puerto van, llamado Spiritu Sancto,
Con Lanchas, i Bateles echa Gente,
Y èl quedase en la Mar acã de frente.

Al tiempo del entrar gran bateria
De los Fuertes les dieron, i flechaços;
La Gente Indiana armaba griteria,
Los nuestros, sin parar, Arcabusaços,
Vencidos de la espesa fleberia,
Y de los fuertes tiros, i baldaços,
Huien los Ingleses, que quedaron,
Que ciento i diez los nuestros les mataron.

Del un Fuerte los nuestros han salido,
Metiendose en un grande, i alto maro,
Los Ingleses al Fuerte han acudido,
Del otro Fuerte vienen al rebato.
Del maro buelven iã con alarido,
Durò la cruda guerra grande rato,
Caieron los Ingleses Luteranos,
Sin muerte, ni herida de Christianos.

De aquellos que se buien, en llegando,
El General Candis quatro ha aborcado,
Otros quatro se buien, que velando
Biviesse las boias à mandado,
Huieronse à nosotros, procurando
Escapar con la vida, que enojado
Estã Candis, por ver el desbarate
Que hicieron, por dar aquel combate.

Dd

Dd

No les mandò Candis, que acometisfen
Los Fuertes, que sondanjen soiamente
Les dijo, y que luego se boricisfen,
Porque el de/pues entrara con su Gente:
Y como le contrario ellos bicisfen,
Y de ello succedie/e el mal presente,
Estaba en pura colera metido,
Y ageno de juicio, y de sentido.

No si quien le consuela, porque estaba
Qualquiera de ellos tal, que no sabia,
Si aquello era verdad, ò lo soñaba,
Si fue/e vana, ò loca fantasia,
Asi que cada qual por si lloraba
Y ò sales cada qual por si plañia,
Candis, que mas lo siente, sus pasiones
Pregona, publicando estas razones.

Maldito sea aquel dia en que naciò
Yo triste fui, que nunca Yo nasciera,
O id, que Yo nasci, que percido
Al punto que nasci luego Yo fueras,
O id que no lo fui el enrudecido,
Y fondo Mar en si me recogier,
Y no viera Yo aquesta desventura,
Teniendo tan dichosa sepultura.

Que tengo de hacer, triste, mezquino,
Como podré soldar Yo quiebra tanta,
S allà ò Inglaterra Yo camino,
Avalò de pagar esta garganta:
Pues dò puedo tomar otro camino,
Que Tierra, Mar, ò Cielo id me espanta,
Porque no vienes muerte, cruda ingrata,
Si darme quieres vida, aqui me mata.

Alcandò aprie/a el Ancla Mar ò fuera
De un bordo, ò otro anda entristecido
La noche sobreviene muy ligera,
El Almirante viendo/se perdido,
No curando de seguir mas su Vandera;
Dispara, como ha sido anochecido,
Y viendo/se Candis desamparado
Las velas Papa via bavelejado.

Davis, dije, bolvia de arribada
En su Nave las dos fueron abriendo,
Y ò pique fue la Gente, sepultada,
En el fondo, al infierno descendiendo:
Al, Isla grande viene asi llamada,
Davis, que cruda sed id padeciendo
Venia con su Gente, aqui ha surgido,
Y oíd lo que en la Isla ha sucedido.

Aqui saltaron quinze ò refrescarse,
Con fin de meter agua en el Navio,
La Gente, que alli está, cura emboscarse,
Con ayuda tambien de algun genio.
En ellos dan al tiempo, que embarcarse
No pueden, ni huir del poderio
De los nuestros, de fuerte, que murieron
Los trece, ò à los dos vivos cogieron.

Davis se retirò, ò vò huyendo,
Sin saber de Candis, ni la Almiranta,
Asi se fue esta Armada desbaciendo,
La Gofia la victoria bella conia.
Las gracias siempre à Dios de ellos haciendo.
Que tal victoria admira, ò aun espanta,
Que bien parece ser de Dios venida,
Por el glorioso Pedro merceda.

Quin duda, que San Pedro, como vido
Su Templo de los malos profanado,
Pues fue de su Señor el elegido
Por Cabeça, ò Pastor de su ganado,
Que no dijo, Señor, por que has querido
A tu Pastor dejar desamparado,
Mira que está en oprobrios tu rebano,
Remedia, buen Jesus, tan crudo dano.

De aquellas once mil, una cabeza,
Los Ingleses tambien en aquel dia
A mal echaron, Santa, ò rica pieza,
Quin duda à Dios la Virgen le diria,
La injuria à Vos, Señor, bien se endereça,
Y contra Vos el mal se cometia,
Pues sois para vengarla poderoso
Destrua vuestra diestra al flagiciofo.

La figura de Dios crucificado,
Que en la Iglesia, ò Altar devota estaba,
A quien el Enemigo ha desgarrado,
Y de ella con oprobrio se burlava;
Pues representa à Dios Verbo encarnado,
Quien duda al Padre Eterno se quejaba,
Y dice, aunque Cordero muy benigno,
Perezca id este espiritu maligno.

Tambien los viejos claman, suspirando,
Los Moços alli miran acia el Cielo,
Las Damas, ò doncellas lamentando,
Cubrian con sus lagrimas el suelo:
Los tiernos moçachos uelos sollozando,
Publican su dolor, ò desconsuelo,
Por esto fue Candis desamparado,
Que el justo nunca fue desamparado.

Al coraçon humilde, doloroso
Embuelto en contricion nunca aborrece
El Alto, ò ai que vò menesteroso
De su socorro, bien le favorece:
Pues quien no havia de estar alli lloroso
En Santos, dò la causa tanto crece
Con robo, ò desfroncion, ò cautiverio,
Flagicios, tiranias, ò improprio.

Por mis ojos Yo vò de à pocos dias
A Santos, con su Isla, que robada
Por este Candis fue, ò las vacias
Y pobres casaf, gente lastimada,
Me daban à entender por muchas vias
A quella tirania celebrada,
Alli contra dos Pueblos Lusitanos,
Quando de ellos triunfara Lutheranos.

Alli

Alli vide las fuerças derrribadas,
Las Torres, ò los altos edificios,
Alli vide las Casas derrocadas,
Y sacadas las puertas de los quicios:
Por madera en el fuego son quemadas,
Y tuvieron por grandes beneficios
Los que embiestas en pie ballan sus casaf,
Porque las mas estaban bechaf brasaf.

No me bico admirar aquesta ruina,
Que el caçador que entra por un coto
La casa mata toda quanta atina,
Y el Soldado, que vò al Campo roto,
Del alto abayo todo desollina:
Mas pena me diò el vèr que aquel Piloto
Que tengo referido, Lusitano,
En el Puerto à Candis metiò de mano.

Aquese mercia ser quemado,
Y el Capitan, que preso le tenia
En Santos, donde estubo ò tal recado,
Que haiendo se fue donde ha querido:
Mirad lo que harà aquese pecado,
Pues le tiene el Demonio pervertido
Y no querrà mi Dios, que tal delito
Lo ponga Yo en memoria por escripto.

Aqui quiero dejallo, prometiendo
En otra parte, cosas muy gustosas,
Que estoi en mi vezèz Tu componiendo,
Del Argentino Reino, baçañosaf
Batallas, que el Dios Marte vò regendo,
Conquistas, ò noticias espantosaf:
Lo que he dicho, ò dijere en mi escripturas,
Sanito al santo Oficio, ò sa cenfura.

GLORIA A DIOS

Porque mi sentido quadre,
Con la Fè, ò toda Razon,
Escrivo con correccion
De la Iglesia, nueftra Madre.

T A B L A

DE LAS COSAS MAS NOTABLES, QUE SE
contienen en la ARGENTINA, ò Rio de la Plata, escri-
ta por Don Martin de el Barco.

El primer Numero significa el Folio, ò el segundo la Columna.

A Aborri, Indio, vò con
Malgarejo, ofreciendo
guiarle, ò le mete en
vna Isla fertil. 42. 1.
Abayuba, Indio, Sobrino de
Capicnos, 36. 1. ò muy ama-
do de el, por sus buenas
calidades, 37. 2. vò al Cam-
po de Juan Ruiz, ò es preso,
27. 2. libre buelve con
Indios de Guerra, y mata
muchos Españoles despar-
cidos, 38. 1. buelve, ò ligue
muy ligero dos, que huyen,
39. 1. furioso es muerto por
Leiva, 30. 1.

Aborri, 74. 2.
Abrego, V. Diego.
Aborri Bagios en la Costa del
Brasil, 28. 1.
Acail, V. Argama Dios, 11. 1.
Agoque con que se beneficia la
Plata en Potosi, 61. 1.
Agacis, Indio, 2. ò no tienen
Pueblos, ò donde vivian? 10.
matan vn Frail Franciscos,
ò otros Españoles, ò cuidado
que ruvieron de vn Res-
plandor de el Cielo, ò vna
Doncella, 41. 1.
Agua en Cañas de buen labor
11. 2.
Aguaeros en la línea, 28. 1.
Aguaes, Cacique, dispone con
Yamandù, ò otros, traçion

contra Juan Ortiz, 46. 1.
Aguaero bueno para romper
Guerra entre los Indios
caer derecha la flecha que
dizparan, 56. 2.
Aguilera, valiente en la Ba-
talle de los Chasenas, 50. 2.
acude à solegar el motin
de Santa Fe, 81. 2. dà muerte
à Callego, quando lepidio
alud, ò lo que lo dios, 81. 1.
Ayala, Alguacil, becha la Gen-
te de la Iglesia en la A/somp-
cion, ò saca de ella al Obsi-
po à empujones, 24. 2.
Aumiri, Puerto, se describe,
ò tuina que padeciò en el
18 Gente de la Armada de
Juan Ortiz, 24. 2.

Ala.